

# La fuerza de la sangre: la fugacidad del encuentro

Judith Nieto

Sin lugar a dudas, las conmemoraciones que hacen presente una vida o un acontecimiento se han encargado de impedir que el olvido se imponga sobre las hazañas alcanzadas por el ser humano en el mundo; bien sean estas de orden material o de carácter espiritual. Lo importante, como lo indica el acto de recordar, es conservar en la memoria a quienes con su grandeza han permitido que otros, de otras geografías y de otros tiempos, mantengan vigente su existencia, hasta el punto de volver a sus vidas, gracias, por ejemplo, a la página que no se borra o al relato que conserva la frescura de lo acabado de contar. Esto es lo que se intenta escribir y evocar de quien fuera el más grande de las letras castellanas: Miguel de Cervantes Saavedra, a los cuatrocientos años de su muerte.

Entre las páginas a volver en este año de conmemoración y celebración están las conocidas como las *Novelas ejemplares*, prolijas en situaciones propias de la época que no fueron esquivas a la pluma del autor, en las que se presentan aventuras, raptos y violaciones. Elementos que, entre otros, muestran a un autor que anticipa y denuncia tiempos difíciles para las sociedades proclives a la decadencia; pero ante todo, se trata de piezas que dan cuenta de una técnica novelística a la que estuvo aplicado, que benefició su ejercicio de escritura y lo llevó a la creación de su magistral Quijote, en páginas que, al lado de las breves novelas, lo han hecho inmortal y obligan a los lectores a volver a ellas una y otra vez, con el motivo de celebración que el autor y las obras se merecen.

Así, el conjunto de la obra de Cervantes está cruzado por un contenido de realidad peren-

ne. Es, justamente, lo que caracteriza a “La fuerza de la sangre”, una de las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes, que cuenta, además de su brevedad, con la calidad estética y la sencillez que concede claridad a la composición, la brevedad para exponer el asunto —un rapto y una violación de una joven de dieciséis años—, un dilema importante entonces y vigente ahora. Bien pueden ser rasgos que además de otorgarle valor estético, dejan ver una proporcionalidad en su contenido, merecedor, hasta hoy, de reconocimiento y elogios.

La novela, bastante breve —con un espacio textual de veintidós páginas en la edición consultada—, permite leer de manera clara y simple la forma como Cervantes pasó a la ficción un hecho de violencia sexual. Si el autor viviera hoy, quizá se extrañaría ante los artefactos y “comodidades” que rodean la actualidad, pero no vería ninguna novedad en discursos y sucesos del frecuente abuso sexual del que son objeto especialmente las niñas y jóvenes, en cualquier geografía.

*La fuerza de la sangre* consigue una creación empujada por el horror del rapto y de la violencia sexual cometidos por Rodolfo contra Leocadia, la hija de una honrada familia toledana. Es un relato conseguido gracias a la influencia de cuatro actores que bien anuncian su contenido dialéctico, trabajo que muestra uno de los frutos de lo que el autor ya venía cultivando desde tiempos atrás. Son ellos: dos hombres, Rodolfo y su padre; y dos mujeres, Leocadia y la madre del violador, doña Estefanía. Otro rasgo antinómico del cuento descansa en las diferencias sexuales, sociales y de edad, visi-



Fotografía de la obra *Los incontados: un tríptico*. Mapa Teatro. 2014. Fotógrafo: Felipe Camacho

bles en los protagonistas, sin dejar de lado el temperamento de unos y otros; impulsivo el de los hombres, en tanto que el de las mujeres está regido por el sentido común y por la inteligencia de las intervenciones. Se trata de cuatro personajes venidos de dos familias opuestas, social y económicamente que, no obstante las diferencias, son puestos en definitiva relación encaminada a estructurar y mostrar el sentido y contenido de la novela.

Al lado de los protagonistas, que dialogan desde sus declaradas oposiciones, hay una figura que es casi inadvertida, como borrosa en la novela, pero que emerge en ella con afirmaciones inteligentes que obligan al lector a detenerse, a pensar en la actualidad del contenido de las palabras del narrador cuando dice: “[...] siempre los ricos que dan en liberales hallan quien canonicen sus desafueros y califique por buenos sus malos gustos” (Cervantes, 2015, p. 346). Ningún otro retrato mejor que el sentido de estas frases para saber que el progenitor es Miguel de Cervantes, afanado siempre por dar cuenta de la misión axiológica de sus obras, expuesta en las críticas a lo social e ideológico de sus tiempos.

Con toda razón, *La fuerza de la sangre* trae implícito el presente al que hoy asistimos los lectores de Cervantes, quienes al avanzar en sus páginas volvemos a encontrar la sabia afirmación que de “[...] un ímpetu lascivo... nunca nace el verdadero amor [...]” (Cervantes, 2015, p. 350). Palabras que muestran la pasión, la inteligencia y la belleza características de Cervantes, y que, al leerse cuatrocientos años después de su muerte, nos recuerdan que siempre la fugacidad del encuentro se sobrepone al amor.

## Referencia

Cervantes Saavedra, M. de. “La fuerza de la sangre”, en: *Novelas ejemplares*, Bogotá, Penguin Random House, 2015.

**Judith Nieto** es doctora en Ciencias Humanas, mención: Literatura y Lingüística. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Medicina y en la Escuela de Microbiología de la Universidad de Antioquia. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.